

ACADEMICUS

**Jóvenes, *militantes* y organizaciones sociales
en torno al *Ingreso Familiar de Emergencia*
(IFE) en San Francisco, Córdoba**

Youth, activists and social organizations around the Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) in San Francisco, Córdoba.

Lic. Nicolás Pérez Lindo Linarez

nicolas.perezlindolinarez@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba - Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA

Mariangel Ghibaudo

Recibido: 20 de abril de 2020 / Aprobado para publicación: 6 de junio de 2020



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

En este artículo se expone un breve análisis sobre las relaciones que se construyen entre jóvenes, dirigentes y organizaciones sociales en barrio La Milka de la ciudad de San Francisco, Córdoba, en torno al *Ingreso Familiar de Emergencia* (IFE). Este programa se implementó como medida paliativa ante la crisis que suponía el aislamiento social preventivo y obligatorio en los sectores de más bajos recursos de Argentina. Dicho aislamiento fue una medida adoptada por el Estado Nacional ante la pandemia causada por el Covid-19. A partir de algunas experiencias en campo participando en los procesos de inscripción del IFE, intento analizar qué implica para algunos jóvenes del barrio registrarse en dicho programa. Pregunto cómo se mantienen, se refuerzan y se actualizan las relaciones sociales construidas previamente al aislamiento social entre esos jóvenes y organizaciones sociales y *militantes* particulares. También, ensayo algunas reflexiones sobre el rol de una ex-compañera de *militancia política*, de organizaciones sociales y/o políticas que trabajan y trabajaron en el barrio, y del Estado Nacional con respecto a los requerimientos, las formas de solicitar y los conflictos en torno a las inscripciones a dicho programa.

Palabras claves: Organizaciones sociales, Jóvenes, Militantes.

Abstract

This article presents a brief analysis of the relationships that are built between youth, leaders and social organizations in La Milka neighborhood in the city of San Francisco, Córdoba, around the *Ingreso Familiar de Emergencia* (IFE). This program was implemented as a palliative measure in the face of the crisis that implied the preventive and obligatory social isolation in the sectors with the lowest resources in Argentina. This isolation was a measure adopted by the National State in response to the pandemic caused by Covid-19. Based on some experiences in the field participating in the IFE registration process, I try to analyze what it means for some young people in the neighborhood to register in the program. I ask how the social relationships built before the social isolation between these youths and particular social and *militant* organizations are maintained, reinforced and updated. Also, I try some reflections about the role of a former *political militant*, of social and/or political organizations that work and worked in the neighborhood, and of the National State regarding the requirements, the ways of applying and the conflicts around the inscriptions to that program.

Keywords: Social organizations, Youth, Activists.

Jóvenes, *militantes* y organizaciones sociales en torno al *Ingreso Familiar de Emergencia* (IFE) en San Francisco, Córdoba

Introducción

En este artículo propongo analizar algunos acontecimientos que me sucedieron durante una visita a la ciudad de San Francisco (Córdoba), donde crecí y viví por muchos años. En esta situación, que se da en el contexto de la pandemia mundial anunciada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el día 11 de marzo de 2020, estuvieron involucrados Santiago,¹ Pelecha y María. Santiago es un *pibe* del barrio La Milka que actualmente vive con mi madre y con quien mantengo una gran amistad. Por su parte, María también es una amiga que conozco de años. Con ambos coincidí en el *Movimiento Evita* de San Francisco.

El *Movimiento Evita* es un movimiento social, político y piquetero que tiene alcance nacional y se encuentra actualmente en la coalición política del *Frente de Todos*. La organización, de la cual fui parte y lideré hasta el año 2017, surgió a mediados de 2016 y se disolvió a principios de 2018 en la ciudad de San Francisco. María y yo nos consideramos *militantes políticos*. Esta categoría es empleada en el ámbito de la política territorial para definir a una persona que posee determinadas actitudes, visiones o convicciones que lo hacen participar de alguna organización. Santiago no se autoconsidera *militante*, aunque, según sus palabras, *estábamos ahí con los pibes porque nos ayudábamos*, en referencia a la época en la que participaba

¹Los nombres y sobrenombres, tal como Santiago o Pelecha, son pseudónimos inventados para proteger la identidad de las personas involucradas, ya que dejaron explícitamente constancia de no brindar información acerca de sus nombres reales.

con nosotros en algunas actividades que hacíamos en el *movimiento*. Por su parte, Pelecha es otro *pibe* del barrio, que también participó de algunas actividades, aunque no de forma tan activa como Santiago.

En el barrio La Milka, la inmensa mayoría de sus calles son de tierra y no drenan bien, por lo que es frecuente que se inunde en verano que es la época de mayor cantidad de lluvias o se formen pequeñas lagunas que se estancan por mucho tiempo al costado de muchas calles. Las personas que viven allí se autoidentifican como *los quinteros*, en relación con una antigua quinta que funcionó donde se emplaza actualmente el barrio, y que perteneció a una de las familias más adineradas de San Francisco en la década de los 30s. Me refiero a la familia Tampieri. Con el declive de la fábrica de fideos de la que eran dueños, en el transcurrir de los años empezaron a poblarse los terrenos gracias a diversos loteos que se fueron sucediendo. El barrio, desde un principio, tomó el nombre de la Granja de Tampieri, llamada Milka.

Además de la anegación de calles y la estigmatización hacia los jóvenes por ser sospechados de pertenecer al "mundo de la calle",² el barrio cuenta con problemas edilicios, muchas familias no poseen trabajos formales ni seguros por desempleo. Incluso, sucede una situación de hacinamiento. El hecho de que en un mismo lote viven madres, padres e hijos con sus respectivas parejas e, incluso, con sus propios hijos, hace difícil cumplimentar la distancia social para mitigar el contagio del virus.

El 20 de marzo del corriente, el presidente Alberto Fernández decretó el *Aislamiento Social Preventivo Obligatorio*. A diferencia de una cuarentena, el aislamiento permitía hacer compras esenciales (medicamentos y comida) en locales de cercanía. Esta disposición, recomendada por la Organización Mundial de la Salud para demorar el avance de los contagios, también puso en jaque a sectores de la economía informal. Aquellos que salían a *changuear* o a *rebuscársela* todos los días, se veían afectados por la medida, ya que el aislamiento consistía en quedarse en casa. No poder salir a trabajar y la ausencia de gente en las calles a quienes venderles

²Malena Previtali (2010), retomando los aportes de Da Matta, considera que la noción de "calle" es más que un espacio geográfico. La antropóloga entiende la "calle" como una entidad moral, ya que entre los jóvenes de la villa el Nailon -donde realizó sus investigaciones-, este espacio era concebido "a partir de las prácticas que en él se desarrollan, las cuales pueden llevar fácilmente hacia mundos sospechados como el choreo, las drogas, la mala junta" (p. 62).

sus productos o servicios podía provocar otra crisis económica, que se sumaría a la situación de precariedad que ya vienen atravesando estos sectores.

Un día después de que el Presidente decretara el aislamiento, me enteré de que el Gobierno Nacional trabajaba en un programa de contención económica por el avance del coronavirus. María me escribió vía Facebook para avisarme sobre la existencia de dicho programa. Ella me invitó a participar inscribiendo personas que yo conociera. Me comentó que se enteró a través de amigos que eran *militantes* de una agrupación y a quienes conocía hace años. Aclaró que no garantizaba que la lista que hiciéramos fuera a ser tenida en cuenta, pero insistió en que lo intentásemos, por si *sale algo*, así que accedí.

Me puse manos a la obra. Primero me contacté con Facu y luego con Marcos, con quienes más relación tengo desde que dejé de *militar* en el barrio. Ellos fueron sumándose a aquella organización tras haber participado de unos programas que habíamos conseguido hacía unos años atrás. Quedamos en que yo iba a agregar personas por mi lado, mientras que Marcos y Facu lo harían por el suyo. De esa forma, buscábamos cubrir la mayor cantidad de personas que pudiéramos, ya que los tres vivimos en puntos diferentes del barrio. Así, pues, trabajamos bastante duro desplegando una logística rápida y eficaz: armar una cadena de contactos, es decir, cada uno avisaría a sus conocidos y, a su vez, estos hablarían con otras personas, y así sucesivamente. Siguiendo esa lógica, llegamos a registrar mucha gente. Al día siguiente, María nos avisó que debíamos entregarle la lista completa. Como no me sentía del todo seguro, ya que no pertenecía a ninguna estructura partidaria y/o política que me permitiera saber si los contactos que ella tenía eran confiables, les dije a todos con los que pude tener contacto directo que no sabíamos si era seguro que pudieran cobrar algo.

El 29 de marzo, a través de una conferencia de prensa, el actual Ministro de Economía Martín Guzmán anunció la implementación del *Ingreso Familiar de Emergencia* (IFE). La característica central de esta política económica consistía en otorgar un monto de 10 mil pesos por familia -o unidad doméstica- para personas que fueran monotributistas dentro de las categorías A y B,³ que estuvieran sin

³ N. de E. De acuerdo con la página de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), la categoría A de monotributo implica un ingreso bruto de hasta \$208.739,25 pesos y la categoría B de hasta \$313.108,87 pesos. Última visita: 23 de julio de 2020.

empleo, o que trabajaran de manera informal. El Ministro adelantó que las inscripciones comenzarían al día siguiente. Como había expectativa de que la cantidad de aspirantes sería alta, regularon las inscripciones a partir de los números de finalización de DNI. Así, por ejemplo, el 30 podían inscribirse aquellas personas cuyos documentos terminasen en 0 y 1; mientras que al día siguiente, los que terminasen en 2 y 3, hasta cubrir todos los números.

Habiéndose creado el IFE en medio de esta cuarentena me preguntaba: ¿Se crearían relaciones sociales nuevas o se intentarían mantener las relaciones sociales de siempre? Estas dudas llevaron a formular la siguiente pregunta problema: ¿Cómo se entretejían las relaciones sociales entre jóvenes, organizaciones sociales, líderes políticos, particulares y el Estado en torno a este *Ingreso Familiar de Emergencia* en barrio La Milka? Como objetivos específicos, propongo analizar la situación que viví con María, desde que me escribió para empezar a anotar hasta que entregué la lista con todos los inscriptos, y con Santiago y Pelecha, en una serie de visitas para que les ayude a inscribirse. Por último, intento hacer un breve racconto histórico sobre el contexto en el que surgen organizaciones sociales en el barrio La Milka.

Aspectos teóricos

En este artículo voy a trabajar con la noción de “Estado”. Para ello me acerco a las perspectivas de Lagos y Calla (2007) que se preguntan acerca de las transformaciones generadas por el capitalismo, cada vez más globalizado y transnacional, que va socavando la independencia de los Estados en el contexto latinoamericano. Es por eso por lo que señalan la necesidad de comprenderlo como un desafío a las nociones clásicas. Esta requiere desmitificar al Estado como entidad monolítica y examinarlo en sus formas más amplias y cotidianas; desechar conceptualizaciones esencialistas y ahistóricas de la cultura e identidad, entendiendo estos conceptos como procesos dinámicos y muchas veces contradictorios (Lagos y Calla, 2007: 15).

Ambas autoras, en una recopilación de artículos, señalan dos enfoques para comprender el Estado: uno “desde arriba”, “es decir, a partir de las prácticas, rutinas y rituales de mando del Estado y de las clases dominantes” (2007: 17); y un segundo

enfoque “desde abajo”, en el que se privilegian los análisis desde una perspectiva etnográfica e histórica sobre las prácticas cotidianas con los subalternos.

Como en este artículo voy a analizar las relaciones construidas con *pibes* de La Milka y con compañeros de *militancia política*, así como indagar en las experiencias vividas en la organización social en la que participé. Además, en el barrio hay otra agrupación política que actualmente sigue trabajando. Con ambas organizaciones mantengo amistades y coincido en muchos aspectos desde una postura política y social. Aunque, no por eso dejo de compartir los posicionamientos de Briones y Ramos (2010), al comprender las organizaciones sociales (en el caso de las autoras, eran organizaciones sociales indígenas). Ambas sostienen que:

“este interés tanto teórico como político produce no obstante caminos de análisis divergentes. Cuando prima una actitud de lealtad y simpatía, se suele describir las acciones de protesta y demanda que más nos atraen, o trabajar con las organizaciones que más acordamos. Ello no es un problema en sí, a menos que resulte en dos maneras parciales de poner en contexto nuestro problema de investigación. Primero la que lleva a dejar fuera de nuestro cuadro explicativo cómo esas acciones y organizaciones se insertan en un campo siempre mayor. Segundo, la que nos hace subrayar aciertos y logros sin alcanzar a darle textura analítica a las inevitables complejidades de todo proceso de disputa” (Briones y Ramos, 2010: 42).

7

Este punto de partida fue nodal ya que, en este trabajo, se trata de comprender y analizar relaciones sociales habiendo sido parte del proceso. Pero no solo como *militante político*, sino como *halfie* en el sentido de Abu-Lughod (1991), es decir, aquellos antropólogos no occidentales que dirigen investigaciones en sus propios lugares de origen. Por esto, “una manera de retener sus identidades de antropólogos es hacer que las comunidades que estudian parezcan 'otros'” (Abu-Lughod, 1991: 3), en tanto “no pueden fácilmente evitar este aspecto de la posicionalidad. Parados sobre terreno cambiante se pone en evidencia que cada vista es una vista desde algún lado y que cada acto de habla es hablar desde algún lado” (Abu-Lughod, 1991: 4). Me interesa el punto de vista de la autora porque ayuda a posicionarme como autor de este artículo dentro de la trama. Hablo desde un punto de vista y considero que dichos aspectos ayudan a echar luz sobre mi posición. Ya que, al haber vivido en

el barrio, haber sido parte y haber liderado el *Movimiento Evita* en la ciudad, me sitúa en una cercanía que me permitió acceder a estos mundos que pretendo estudiar.

Por último, interesa comprender las relaciones sociales que se construyen a partir del concepto de “red”. Tal como lo explica Garriga Zucal (2007), “la red” sirve para comprender los intercambios, relaciones personalizadas y vínculos sociales que se dan entre personas que, a priori, no parecen tener puntos de conexión.

“Los elementos analíticos de una red de relaciones sociales sirven para exhibir, investigar y comprender las complejas interacciones de los integrantes de una hinchada de fútbol y un sinnúmero de otros sociales. La red social es una herramienta netamente analítica que posibilita establecer un mapa de relaciones personales de un individuo” (Garriga Zucal, 2007: 28).

Me interesa este concepto en tanto considero que sirve para comprender en qué lugar estoy ubicado como antropólogo, en qué lugar están ubicados mis informantes y, también, para trazar algunas nociones con respecto a cómo nos relacionamos en este contexto. Es decir, mi objetivo no es solo utilizarla para contextualizar o recrear un mapa, sino para analizar cómo nos vinculamos a través de una red de contactos y qué aspectos están en juego en cada interacción.

Aspectos metodológicos

Considero que exponerme en relación con las personas que habitan la Milka trajo aparejado una serie de aspectos que no serían los mismos si nunca hubiese vivido en el barrio. Es decir, al pertenecer a este mundo, la forma de “ingresar” es más sencilla. Haber vivido discriminaciones por mi pertenencia barrial, o haber sufrido el abuso policial a lo largo de mi vida, me permitió tener una sensibilidad parecida a quienes hemos sido atravesados por estas problemáticas. Aunque, por otro lado, una mayor apertura o llegada a este contexto pudieron traer aparejados ciertos problemas. Me refiero a los sesgos propios de un mundo conocido, o a obviar cuestiones que desde un punto de vista podían ser fácilmente naturalizadas por mí. Estos temas en cuanto a problemas como, por ejemplo, el de la posicionalidad, que

retomé anteriormente de Abu-Lughod (1991), sobre cómo aparecer en el texto. Para lograr este desafío, aposté a realizar a una construcción reflexiva (Guber, 2008 [1991]) del proceso de escritura y análisis. También, a “entrar representacionalmente en el texto” (Geertz, 1997 [1988]: 27). En otras palabras, aparecer en la trama. Debido a que pude participar del mismo programa inscribiendo personas, la observación participante fue la metodología que más empleé en este proceso.

Una Pandemia y muchas situaciones

Algunos de mis contactos empezaron a preguntarme, a pocas horas de haber salido el anuncio del ministro Guzmán, si la lista que entregamos estaba vinculada con ese programa. Como no lo sabía, decidí llamar a María para preguntarle. Me dijo lo siguiente:

“Sí, hubo alguna disputa con la Nación y decidieron hacer a las inscripciones de manera abierta, quizás las orgas [organizaciones] puedan decir: bueno, pero garantizame a mi gente, por eso no sé si eso significa que vayan a meter a nuestra lista. Deben estar inscribiendo a la gente por internet igual que como se inscriben todos” (conversación con María).

9

Me dijo que estaba intentando inscribir a todos los de sus listas, pero me comentaba que la página estaba completamente saturada debido al caudal de personas inscribiéndose en el mismo momento y, por más que intentaba, no podía acceder. Me ofrecí a ayudarlo y nos dividimos algunas tareas, ya que me contó que tenía varias listas de muchos referentes barriales de la ciudad, no solo la mía.

Santiago, Kevin y Pelecha me visitaron por esos días. A muchos de ellos no los había visto por largo tiempo. Así que, además de saludarnos, venían a preguntarme si ya los había inscripto. A muchos los inscribí sin preguntarles nada, porque tenía sus datos desde antes y porque supuse que lo iban a necesitar. En todos los años que pasé fuera de San Francisco, supe que seguían trabajando en la informalidad y, cada tanto, caían presos. Creí que ellos eran los primeros que iban a

necesitar alguna ayuda por parte del Estado, y a sus datos los tenía desde cuando trabajábamos juntos en el *Movimiento Evita* o se los pedía para que sean beneficiarios de algún programa social.

El día de la inscripción, Santiago y un cuñado suyo llegaron a mi casa, me comentaron que una organización política que había arribado al barrio (después de la disolución del *Movimiento Evita*) estaba inscribiendo personas en su *unidad básica*. La *unidad básica* es un concepto manejado en la *militancia política* para referirse a los espacios físicos con que se cuentan en un determinado barrio o sector. Sirven como puntos de encuentro, para realizar actividades sociales, como merenderos, o para tener un lugar desde el cual hacer campaña política. Puede ser la casa de alguien que la ofrezca o que todos los miembros de una organización paguen el alquiler de algún lugar. En definitiva, puede darse de muchas maneras, pero la función es similar para todas las organizaciones sociales y/o políticas en general. Santi no sabía si acompañar a su cuñado o no. Por eso me había venido a visitar para saber si ya estaba registrado. Por lo que había hablado con María, no sabía en qué situación estábamos. Le dije que desconocía qué destino había tenido la lista, pero que los iba a empezar a inscribir yo por la página. Aunque, si quería y le daba seguridad, podía anotarse con la organización política. Lo mismo ocurrió con las otras personas que llegaron para hacerme la misma pregunta.

Una hora después volvió Santiago para decirme que no lo habían registrado, sino que él debía inscribirse al día siguiente porque su DNI terminaba en 3 y no correspondía a ese día. Me llamó la atención que estaban inscribiendo por medio del mismo sistema con el que se podía inscribir cualquier persona desde su casa, así que supuse que sí hubo alguna disputa, ya que, al parecer, no había listas diferenciadas de gente. Le pregunté a Santiago si quería que lo inscribiera yo o si quería volver a la *unidad básica*, y me respondió que prefería que lo hiciera yo. Así, pues, me encargué de ir controlando día por día las terminaciones de todos los DNI de las listas que habíamos enviado para verificar que todos fuesen inscriptos.

Con el transcurrir de los días, Santiago volvió a casa junto a Pelecha. Ambos habían quedado seleccionados en el programa. Me dijeron que habían consultado por la computadora de Santiago. Santiago tiene una computadora vieja que le había regalado hace un tiempo atrás y podía conectarse con la red de unos vecinos a quienes, según sus palabras, *les conseguí la clave del Wifi*. La conexión que llega a la

casa de ellos era débil pero suficiente. Salí de casa y fuimos los tres para la casa de Santiago, casi en frente de la mía.

Al llegar ahí había muchos pibes que generalmente se juntan en la placita del barrio. Estaban fumando y tomando vino juntos. Ninguno estaba con barbijo y se reían sobre cómo se habían escapado de la policía. Al parecer, hacía días que la policía llegaba a los lugares donde ellos se sentaban a tomar y los *corrían* para que se vuelvan a sus casas. Santiago les dijo que iba a ir adentro porque necesitaba ayuda para cobrar la *ayuda del estado*. Saludé y me fui adentro. Ahí nos sentamos en su computadora. Me explicaban que no sabían cómo continuar en una parte y ya se estaban dando por vencidos. Debían hacerse una clave, que se llama *Clave de Seguridad Social*. Con esa clave iban a poder ingresar al sistema para continuar con los trámites.

Me divertí mucho porque, en un momento de la gestión, debían comprobar su identidad a través de un *software* de reconocimiento facial. Ese *software* no lograba identificarlos y era ahí donde se trababa la gestión. Santi decía que no sabía qué hacer para continuar y quería que le explicara porque, en sus palabras: “vos sabes del tema Nico, y eso ahí que te piden hacer, nosotros somos *burros* Nico”.⁴ Sospeché que les daba vergüenza hacer ese procedimiento. El sistema de reconocimiento les solicitaba que sonrieran, luego que cerraran un ojo, luego los dos para así comprobar si se trataba de ellos. Para mi sorpresa, no sonreían correctamente, es decir, la risa era apenas imperceptible para el *software*. Así que en un momento le dije que exagere su risa, que se ría como si algo le hubiera dado gracia. Al hacer una expresión más exagerada, el sistema lo reconoció. Pero de tantos intentos, los *pibes* que estaban en el patio de su casa comenzaron a venir para ver porqué tardaban tanto. Entonces, de a poco, la pequeña habitación de tierra y cartones de Santiago se convirtió en un evento público de risas y carcajadas. Todos se reían un poco, al ver las muecas de Santiago y luego las de Pelecha. Algunos incluso les tiraban consejos sobre cómo reír adecuadamente y exageraban tanto sus sonrisas que se convertían en muecas grotescas que daban aún más risa a los presentes. Fue así como un trámite, que en otros contextos hubiera durado minutos,

⁴ *Burros* es una expresión del habla cotidiana para referirse a las personas que no fueron a la escuela, entendiendo a la escuela como el ámbito legítimo socialmente instituido para educarse. Además, es usado como sinónimo de torpeza o falta de competencias en algunos ámbitos.

acá tardó como una hora. Al volver a casa ya era de noche y sentía que yo también había reído mucho.

Un poco de contexto

A partir de la década de 1980, el rol del Estado se caracterizó por ciertas ausencias. Su papel histórico como garante y protector de los derechos de las personas comenzó a ponerse en jaque durante las dictaduras militares, que aplicaron programas de corte neoliberal. Con el retorno de la democracia en 1983, los partidos políticos trabajaron en rearmar una Argentina golpeada. Pero, por más que el nuevo período intentaba hacer un corte con la dictadura, hubo continuidades con algunos puntos de los programas económicos. Estos programas fueron cambiando paulatinamente las “reglas del juego” en nuestro país (Gordillo, 2010).

En la década de 1990 se exacerbaron las políticas de corte neoliberal, llevando incluso al propio Estado a reducir los gastos vinculados con la protección de las personas de manera universal: se cambiaron por políticas cada vez más focalizadas. A partir de esto, convergió una nueva lógica asociada a la competitividad regida por las reglas del mercado. Miles de personas se enfrentaban a una nueva situación: la desocupación dejaba de ser un problema coyuntural o temporal para convertirse en una parte más de la Argentina, con estas nuevas “reglas de juego”. Es así como millones de personas no sólo comenzaron a quedar bajo condiciones estructurales de pobreza, sino que muchos otros millones experimentaron el descenso de su condición o calidad de vida (Gordillo, 2010).

En esta situación comienzan a surgir muchos movimientos sociales y barriales, para responder a las políticas económicas y sociales adoptadas por los gobiernos democráticos. Algunas organizaciones reclamaban con un método de protesta que fue disruptivo y novedoso: el *piquete*. Los *piquetes* consistían en tomar las calles nodales de las ciudades y frenar el tránsito para llevar su reclamo a otra esfera pública y lograr ser tenidos en cuenta. Estas prácticas se subsiguieron una tras otra a lo largo de toda la década de 1990. Con las respuestas parciales que el Estado fue haciendo, se fueron fragmentando a los actores y sus demandas. Lo que

llevó a una “especialización de las demandas y de las formas de lucha de los desocupados en torno a los planes” (Gordillo, 2010: 125)

La crisis social del 2001 contó, incluso, con experiencias barriales de base, debido al conflicto de representatividad del sistema político tradicional y al surgimiento del “que se vayan todos” (Svampa, 2011), frase manifestada por las grandes mayorías que protestaban en aquellos años. Esto fue así hasta la llegada de una nueva coalición política: el *Frente para la Victoria* (FPV), encabezada por las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y luego por los mandatos de Cristina Fernández (2017-2011 y 2011-2015). En este período, la economía comenzó a recuperarse de a poco y las maneras de responder a las protestas sociales por parte de la política tradicional mutaron. Se dio un proceso de mayor expansión económica, una fuerte política de derechos humanos, mayor redistribución del ingreso y la incorporación de algunas de las organizaciones sociales más representativas de aquellos años a la misma coalición del FPV.

Movimiento Evita y *Barrios de Pie*, entre otras organizaciones sociales, comenzaron a tener su primera experiencia como partes o miembros del Estado, lo que las puso en tensión, en muchas ocasiones, con otras agrupaciones que no formaron parte de este frente. Pues, si bien la idea del Estado no fue cuestionada por la totalidad, sí se tensó la política tradicional. Este proceso es discutido entre académicos y los mismos militantes ya que sostienen que ocuparon roles marginales hacia el interior de la coalición (Svampa, 2011; Zelaznik, 2011).

Hacia fines de los años 2015 ingresó a la presidencia Mauricio Macri (2015-2019), con un proyecto que defendió con mayor firmeza a los sectores más concentrados de la economía ,y que se apoyó en los ideales de libre mercado y competitividad. Con este retorno comenzó un proceso de reconfiguración de las organizaciones *piqueteras* o sociales. La necesidad de aquellas organizaciones, que habían podido crecer en representatividad y tamaño hasta ese entonces, las obligaba a “volver a las calles” como contrapartida del rol que habían ocupado hasta ese entonces en el interior del Estado. Cabe resaltar que la informalidad en el trabajo continuaba siendo amplia hasta 2015, y las organizaciones sociales pasaron a ser fundamentales para la llegada de los recursos estatales hacia los sectores más humildes que, de un modo u otro, necesitaban algún aporte del Estado para garantizar su supervivencia.

En las últimas elecciones presidenciales del 2019, Alberto Fernández logró el triunfo por *Unidad Ciudadana*, coalición que representaba muchos sectores del ex FPV, con el apoyo de muchas organizaciones sociales que se sumaron a esta nueva alianza (en un plano discursivo, electoral y estratégico), quizá con la intención de ubicar puestos de poder más importantes.

Las redes entre las organizaciones sociales y las personas del barrio

Me interesa analizar algunos aspectos de las situaciones que viví esos días. Puntualmente, quiero focalizar en cómo circularon la información entre todos los actores que nos congregamos y nos sumamos a participar registrando personas para el IFE. Retomando la idea de Lagos y Calla (2007), quisiera abandonar toda pretensión de comprender el Estado como una entidad monolítica, y opto por pensarlo como un conjunto de personas e instituciones que entablan relaciones sociales y que, además, también puede componerse por actores que pertenezcan a organizaciones sociales. Este Estado intentó llegar a todas partes por medio de listas, incluso sin poseer instituciones formales en algunos territorios, profesionales pagos, o los recursos logísticos y/o económicos para hacerlo. Pareciera que, para suplir dicho déficit (si es que podemos considerarlo como tal), recurrió a organizaciones sociales e, incluso, a personas particulares que podíamos ofrecer esa logística de manera mucho más económica. Esto me hizo pensar en la necesidad de tener o sentir confianza como un valor que garantice la llegada de dichos programas o recursos.

Ante esta situación, era lógico pensar en la existencia de una “red” o cadena de confianzas. Para lograr participar de esta cadena y “bajar” este programa, fue necesario conocer personas que también estuvieran dentro de la red. Por esto, no se enteró cualquier vecino del barrio del proyecto de las listas. Me enteré yo, que ya poseía una trayectoria *militante*. De ese lugar me conocía María, a quien conocían sus compañeros de *militancia* y así sucesivamente. Además, yo era conocido en mi barrio por muchos vecinos, principalmente jóvenes, que sabían que *estaba en la política*. De esta forma, empecé a formar parte de esa red que, desde algún lugar, posiblemente desde el Estado, se estaba creando para hacer llegar un programa.

Entonces, conocerse y haber pertenecido a una organización, era un punto a favor en este contexto.

Como muchas de estas personas que participaban *bajando* recursos del Estado no eran profesionales, los criterios de los *militantes* o de los particulares para seleccionar beneficiarios eran subjetivos y, muchas veces, sesgados o parciales. En mi caso, por ejemplo, al desplegar una logística intenté considerar las necesidades de aquellas personas sin trabajo o en situación de vulnerabilidad, pero no llegué a todos en el barrio. Si no, más bien, hice una red de contactos a partir de la confianza que tenía con algunos. Es decir, traté de llegar a más personas por medio de quienes conocía y en quienes confiaba.

Para comprender aún más sobre este punto, creo que no bastaba con pensar en la existencia de esta red de confianzas. Considero que contamos con capitales que nos permiten participar o no. Para analizar esto, tomaré la propuesta de Pierre Bourdieu (1988 [1987]). Según el autor, los capitales son parte de las distribuciones que poseemos las personas en el espacio social que ocupamos:

“Esos poderes sociales fundamentales son [...] el capital económico, bajo sus diferentes formas, y el capital cultural, y también el capital simbólico, forma que revisten las diferentes especies de capital cuando son percibidas y reconocidas como legítimas” (p. 131).

Si consideramos mi trayectoria militante, mis capitales se construyeron a partir de la familiaridad que tengo con ese mundo, la pertenencia a mi barrio y conocer a muchas personas. Puedo decir que poseía los capitales sociales, culturales y simbólicos necesarios; y por esto mi compañera me tuvo en cuenta. Para seguir esta cadena, yo consideré a Marcos y Facu, pero no solo por ser de confianza. Ellos también *militaron*, es decir, contaban con un capital político desde una trayectoria en la *militancia*. Esto implicaba una manera de proceder, adquirir conocimientos sobre el barrio y la posibilidad de articularlos con agentes del Estado.

Tanto la organización nueva del barrio, como la que estuvo anteriormente, los *pibes* del barrio, María y yo, no trabajábamos en un área encargada de distribuir programas sociales, ni de evaluar las condiciones familiares ni económicas de cada ciudadano, pero *tenemos llegada*. Es decir, conocíamos y poseíamos capitales

políticos. Entonces, las relaciones eran creadas y sedimentaban a partir de personas que poseían determinadas trayectorias de vida, capitales y saberes políticos o sociales que, en un contexto de precariedad, donde el Estado hizo su retirada asistencialista hace mucho tiempo, se volvían un factor importante ¿Qué sucedería si, por ejemplo, no hubiese nadie con esos capitales en mi barrio? ¿Llegarían los recursos? Si las organizaciones sociales eran, en muchos casos, el nexo, era porque su historia está vinculada a este sector social, ya que surgieron como respuesta al retroceso del Estado.

Retomando la idea de Lagos y Calla (2007), existen redes o canales donde la información se direcciona para que se realice una acción, una política, etc.; desde "arriba" hacia "abajo". Es decir, desde quienes generan las políticas de Estado hacia los territorios del país donde trabajan organizaciones sociales o particulares, como quien escribe, que nos sumamos de manera entusiasta para ayudar. Esto explicaría, por ejemplo, que nos hayamos enterado una semana antes que el programa social sería lanzado. Es decir, da la pauta de que existen redes de contactos más amplias y que tienen, al menos, una cercanía con quienes lanzan o crean dichas políticas o programas.

Esta lógica se reproducía también en una escala barrial. María habló de un conflicto entre organizaciones sociales y actores del Estado. Sería por ese motivo que las listas no se tuvieron en cuenta y el beneficio se hizo posible para todos, o sea, que cualquiera pudiera anotarse por internet. Entonces, pregunto ¿por qué, si existía esa posibilidad, muchos recurrieron a nosotros? No dudo en que una gran cantidad de personas sí se registraron por la web. Pero cientos de personas no. Necesitaban, como decía Santiago, *estar seguros de quedar inscriptos*. Es en este momento cuando se activaron estas redes de confianza hacia el interior del barrio. Para el cuñado de Santiago, su confianza estaba puesta en la organización que está actualmente en La Milka, por eso quería inscribirse e inscribir a Santiago con ellos. Mientras tanto, Santiago, Pelecha y muchos otros querían que yo los registrara. Muchos me visitaron durante la semana para preguntarme si ya los había anotado. De hecho, creo que mi conducta de registrarlos sin decirles ni preguntarles previamente era esperada en ese contexto. Pareciera que, al hacer el trámite con alguien a quien pudieran ver, les generaba más confianza que hacerlo vía internet.

Uno de los aspectos que consideré importantes sobre esta red de confianzas era el hecho de que muchos *pibes* poseían una computadora, algún celular o algún acceso directo o indirecto para poder anotarse por su cuenta. No todos, pero, por ejemplo, Santiago y Pelecha, sí. Y fueron ellos los que más veces vinieron a mi casa a solicitar ayuda. Pensaba que el hecho del acceso a dicha tecnología era importante para poder gestionar el programa por cuenta propia sin recurrir a otra persona para hacerlo. El hecho de poseerla o no hacía que tuviésemos o no dichas posibilidades. Esto sería o estaría vinculado con las posibilidades materiales de cada uno de los actores dentro de esta trama. Aunque tampoco era una explicación suficiente en este caso. Que Santiago me volviese a llamar para poder completar su registro llevó a cuestionar si poseer una computadora con acceso a internet habilitaba para inscribirse. Sin desconocer la importancia del acceso, considero que era insuficiente para explicar esta situación. Y es que, a partir del encuentro con Pelecha y Santiago, comencé a pensar que no se trataba de que ellos eran *burros*, como me habían dicho. De hecho, fueron ellos quienes indicaron en qué parte se habían trabado con el trámite. Entonces, en algún punto podían gestionar los recursos, sabían cómo habían llegado hasta ahí y podían explicarme en qué momento se trabaron. El problema era cómo sonreír. Se trataba de una identificación de las tantas que nos podría haber hecho la policía, por ejemplo. Pero en ésta no debías agachar la cabeza o pasar por una situación humillante frente a la autoridad policial. Sino que había que reír. Supongo que es raro encontrarse frente a un “Estado” encarnizado en la voz mecánica de un software que solicita tranquilidad y relajación y, además, sonreír para avanzar.⁵

La situación que atravesaron era nueva, todos se distendían e iban llegando de a poco por la curiosidad. Algunos se animaron a sonreír para que el resto se riera y generó muchas carcajadas. Aun así, produjo un choque, un conflicto o una barrera que, más que material, terminaba siendo simbólica. En este caso comprendo que haberme ido a buscar para que los ayude a reírse tiene que ver con que me referenciaban como parte de esta red. Aunque me fui con la sensación de no haber ayudado mucho, pues fueron ellos quienes hicieron todo el trabajo.

⁵ El tema de la corporalidad y la relación con el Estado entre los jóvenes fue analizado en mi Tesis de Licenciatura (Pérez Lindo Linarez, 2018), y se vincula a lo que expresan autores como Natalia Bermúdez y Malena Previtali (2014), Malena Previtali (2010) y Lucas Crisafulli (2011), entre otros.

Por último, me interesa pensar un aspecto más que posibilitó este proceso y es que los *pibes* que recurrieron a mí para ser inscriptos ya habían sido parte de un proceso político. Cada quien a su manera, con más o menos intensidad o frecuencia participaron de algunos de los programas o proyectos que lanzamos en el *Movimiento Evita* años atrás. Lo que resulta interesante de estos sucesos es que no recibí visitas de personas que no hayan sido parte de un proceso político. Sobre este aspecto quiero introducir la experiencia de Kessler (2012) en una investigación sobre las juventudes en diversas décadas, con relación a las experiencias con la política barrial o partidaria, la búsqueda de un trabajo y el delito. El autor observa cómo aquellos jóvenes que se acercan a la década de los 90s y 2000 de los barrios populares saltan del delito a una vida vinculada al trabajo más frecuentemente y sin poseer experiencias de militancia. Me resulta interesante este aspecto ya que los *pibes* que me visitaron sí pasaron por un proceso político y lo incorporaron como parte de sus redes y sus capitales, a pesar de que sus vidas transcurrieran en un sentido parecido a como lo plantea el autor: cayendo presos de vez en cuando y trabajando a *changas*.

Reflexiones finales

Lo relatado transcurrió en muy pocas semanas desde que empezamos a inscribir personas. En muy poco tiempo sucedieron diferentes interacciones y contactos entre diversas personas a lo largo del país para la implementación del IFE. Me interesa rescatar este conjunto de relaciones sociales que se fueron dando a partir de la descripción de unas situaciones particulares. Considero que, en medio de todo ese proceso, pareciera que las relaciones sociales construidas o las redes hechas entre las personas parecieran reforzarse más que debilitarse ante una situación de crisis. Es decir, ante una pandemia que nos exige estar alejados unos de otros, sucedía que los contactos, aunque sea de una forma virtual, o por llamadas telefónicas, se reforzaban. En todo el proceso de inscripción recibí muchas más visitas de jóvenes y adultos que consultaban sobre la inscripción al IFE que lo que pude haber recibido en otro momento. Incluso, reírse se convirtió en una actividad que reforzó al grupo de *pibes* e hizo que aquellos que estaban afuera entraran a la

casa para ser parte de la dinámica de identificación. En definitiva, parece que el hecho de tratarse de una situación excepcional o fuera de lo común junta más a las personas.

Considero importante comprender estas relaciones, ya que nos iluminan sobre muchos prejuicios que se tienen acerca de las organizaciones sociales y sobre miles de personas que están en situaciones muy precarias y cobran algún programa estatal. Para esto, analizo algunas de las lógicas y las estrategias que reproducen todos los actores que conforman el Estado, las organizaciones sociales y los particulares para hacer llegar dichos programas al barrio.

Bibliografía

Abu-Lughod, L. (1991). Writing against culture. En: R. Fox (ed.), *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Estados Unidos.

Bermúdez, N. y Previtali, M. (2014). *Merodear la ciudad. "Miradas antropológicas sobre espacio urbano e "inseguridad" en córdoba"*. Córdoba: IDACOR.

Bourdieu, P. (1988 [1987]). *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

Briones, C. y Ramos, A. (2010). Replanteos teóricos sobre las acciones indígenas de reivindicación y protesta: aprendizajes desde las prácticas de reclamo y organización mapuche-tehuelche en Chubut. En: G. Gordillo y S. Hirsch (comps.), *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*, pp. 39-78. Buenos Aires: Ed. La Crujía

Calla, P. y Lagos, M. (2007). *El Estado como mensaje de dominación*. Bolivia: PNUD.

Crisafulli, L. y Barreto, I. (2011). *¿¡Cuanta Falta!? "Código de Faltas, Control Social y Derechos Humanos"*. Córdoba: INECIP.

Garriga Zucal, J. (2007). *Haciendo Amigos a las piñas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Geertz, C. (1997 [1988]). *El antropólogo como autor*. Buenos Aires: Paidós.

Gordillo, M. (2010). *Piquetes y Cacerolas. El "argentinazo" de 2001*. Buenos Aires: Sudamericana.

Guber, R. (2009 [1991]). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Kessler, G. (2012). Movilidades laterales. Delito, cuestión social y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires. En: *Revista de Ciencias Sociales*, V. 25, N. 3. Montevideo: DS-FCS.

Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. Del <<que se vayan todos>>a la exacerbación de lo nacional-popular. En: *Revista Nueva Sociedad*, V. 235. Buenos Aires.

Previtali, M. (2010). *Andar en la Calle y rescatarse. "Una etnografía sobre jóvenes, familias y violencias en Villa El Nailon- Córdoba"*. Tesis de Maestría en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

20

Pérez Lindo Linarez, N. (2018). *Entre tiros y códigos. Una etnografía sobre violencias y usos de la calle en jóvenes de la ciudad de San Francisco- Córdoba*. Trabajo Final de Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Zelaznik, J. (2011). *La Política en tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires: Ed. Universitaria de Buenos Aires.

Sitios Web Consultados

Sitio web del diario La Voz de San Justo. Motor de búsqueda del diario, donde se pueden ver los resultados al momento de buscar el nombre del barrio: <http://www.lavozdesanjusto.com.ar/Buscador/PorTitulo?word=La+mIlka>

Sitio web del portal de El País. Noticia sobre cuando fue declarada la pandemia por la OMS: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-11/la-oms-declara-el-brote-de-coronavirus-pandemia-global.html>

Sitio oficial del gobierno de Argentina. Boletín con el decreto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio lanzado por el presidente Alberto Fernández: www.argentina.gob.ar/noticias/el-gobierno-nacional-decreto-el-aislamiento-social-preventivo-y-obligatorio

Sitio web del diario 0223. Noticia sobre el lanzamiento del IFE: www.0223.com.ar/nota/2020-3-23-20-5-0-el-gobierno-lanza-un-ingreso-familiar-de-emergencia-de-10-mil-para-trabajadores-informales

Sobre el autor

NICOLÁS PÉREZ LINDO LINAREZ es Licenciado en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente no se encuentra trabajando para ninguna institución, y se encuentra en estado de desempleo. Sus temas de interés son la investigación científica y etnográfica sobre juventudes, violencias y policías.